

Ideas & Debates

Cabinet set

Fue una ceremonia marcada por los símbolos. Aunque el Presidente electo habló más de la cuenta y nos torturó con falsas improvisaciones -como cuando dijo recién ahí notar que el edificio del Museo de Historia Nacional contaba con 22 vigas, como el número de ministros que sustentarán su gobierno, seguida de una larga reflexión en torno a la metáfora-, se trató de un acto sobrio, me imagino lleno de emociones para los partidarios de la derecha, y cuya foto dejó entrever el talante y futuros propósitos de Sebastián Piñera.

Este será un gobierno con acento en la administración, para lo cual se echó mano de una amplia gama de "rostros" del *management*, cuyo origen es homogéneo en lo social, ideológico y cultural. Pocas mujeres, para un país donde las electoras son ya mayoría. Todavía menos jóvenes -para ser generosos, que no han cumplido 45 años de edad- después de una campaña donde se insistió en forma majadera en la idea del cambio. Demasiado expertise académico y empresarial, lo que habitualmente se acompaña con el adjetivo "independiente", para una administración que requerirá muñeca política en abundancia. En definitiva, escasa representación de los cuadros partidarios, como si la actividad

política estuviera reñida con los méritos y la excelencia (sospecho que varios de los nuevos ministros comparten ese prejuicio).

Mención especial para algunos nombramientos. No entendí el por qué designar a Lavín en una cartera tan compleja como impopular, la que ha mermado el liderazgo e imagen de todos los que por ahí han pasado. No dudo de los méritos del próximo ministro, sino de los propósitos que subyacen a la decisión: Piñera podría querer cargarse al símbolo de la UDI o a la educación pública (o quizás a ambos). Rodrigo Hinzpeter, el hombre más cercano al Presidente electo, incluso para algunos su posible sucesor, ha sido designado en una cartera que más parece una máquina de moler carne que una repartición pública. Si a la habitual presión que afecta al ministro del Interior le sumamos las metas que el próximo gobierno se impuso en seguridad ciudadana, Piñera deberá tener mucha paciencia con su delfín.

Las designaciones de Von Baer, Kast y Bulnes son un buen augurio. Es ahí donde se juega la apuesta de la renovación más sustantiva: jóvenes con una impecable trayectoria

académica y profesional, sumada a una persistente vocación pública y con un genuino aprecio por la política; los que adicionalmente están más preocupados de la pega que de los cócteles o las páginas sociales.

Conozco hace muchos años a Jaime Ravinet. Más todavía, le guardo gran consideración personal y profesional. Incluso trabajé con él en su anterior período como ministro de Defensa. Es cierto que hace tiempo manifestaba una abierta desafección con la DC y la Concertación, todo lo cual se pudo haber agudizado por la soledad política que devino después de su última derrota electoral. Según eso, y para varios, con esta decisión no tenía mucho que perder y quizás algo que ganar. Soy de los que cree completamente lo contrario.

Si lo que quería era culminar su carrera pública en un importante cargo, paga un costo político y personal demasiado alto por un viraje tan brusco y sólo al final del camino. Y si alberga la peregrina idea de que en un proceso de reordenamiento político él podría jugar un rol destacado para unir a dos mundos que siempre ha querido ver más cerca -me refiero a la DC y la derecha moderada-, creo que se equivoca nuevamente. La razón es obvia: después de esto, el ya no será representante ni de lo uno ni de lo otro.



Jorge Navarrete

Abogado

Este será un gobierno con acento en la administración, para lo cual se echó mano de una amplia gama de 'rostros' del *management*, cuyo origen es homogéneo en lo social, ideológico y cultural".